

A propósito de... COMIENZA LA AVENTURA ...



A mediados de junio de 1880, Benito Menni toma papel y pluma y escribe:
"Hijas mías, si queréis, podéis venir (a Ciempozuelos). Lo he pensado todo... y creédmelo, vuestro deseo es la voluntad de Dios. Si a vosotras os parece bien, en Ciempozuelos podría proporcionaros una casita en la que podrías vivir recogidas, abstraídas de todo lo del mundo... Yo os daría trabajo para vuestro sustento. No os puedo dar otra cosa. Ya lo veis: soy tan sólo un pobre religioso hijo de obediencia... Viviréis en compañía de una buena señora que saldrá conmigo, a esperaros a la estación... Pero si os ponéis enfermas, tendréis que ir al hospital de Ciempozuelos, porque mi estado religioso no me permite otra cosa.

No vayáis a imaginaros que vais a estar siempre a mi alrededor, ni que os voy a confesar cada ocho días. Lo más que os puedo ofrecer, si es que os admiten en algún pueblo cercano a Ciempozuelos, es ir una vez al mes. Os lo aviso para que echéis vuestras cuentas".

Muy pocas cartas habrán causado más felicidad que la que María Josefa y María Angustias sintieron al recibir ésta. Contestan a vuelta de correo:

"Nosotras, Padre, aunque pobres y miserables, sólo queremos abandonarnos en sus manos, para que Dios haga de nosotras lo que quiera. Estamos decididas a sufrir lo que haga falta".

Con el alma en vilo y el corazón en un puño, las dos granadinas lo disponen todo para salir hacia Madrid.

La noche del 20 al 21 de junio fue un duermevela, hasta las 2 de la madrugada, hora a ala que habían quedado citadas. Salen de puntillas, sin hacer el menor ruido, sin luz, medio ahogadas por la emoción, y prácticamente a escondidas se encaminan, en silencio, apresuradas, por las calles silenciosas apenas alumbradas por farolas de gas, hasta la estación de ferrocarril. Y muy de mañana, suben al tren...

(Extractado de la obra "Luz en las sombras" de Miguel Ángel Velasco)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



**Fundación
Hospitalarias**

Comunidad de Madrid

21 DE JUNIO 2026

XII. DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XVI. nº 996

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

JEREMÍAS 20, 10-13

Libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

SALMO 68.

Señor, que me escuche tu gran bondad.

ROMANOS 5, 12-15.

No hay proporción entre el delito y el don.

MATEO 10, 26-33.

No tengáis miedo a los que matan al cuerpo.

APRENDER A CONFIAR EN DIOS

Estoy convencido de que la experiencia de Dios, tal como la ofrece y comunica Jesús, infunde siempre una paz inconfundible en nuestro corazón, lleno de inquietudes, miedos e inseguridades. Esta paz es casi siempre el mejor signo de que hemos escuchado desde el fondo de nuestro ser su llamada: «No tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones». ¿Cómo acercarnos a ese Dios?

Tal vez, lo primero es detenernos a experimentar a Dios solo como amor. Todo lo que nace de él es amor. De él solo nos llega vida, paz y bien. Yo me puedo apartar de él y olvidar su amor, pero él no cambia. El cambio se produce solo en mí. Él nunca deja de amarme.

Hay algo todavía más conmovedor. Dios me ama incondicionalmente, tal como soy. No tengo que ganarme su amor. No tengo que conquistar su corazón. No tengo que cambiar ni ser mejor para ser amado por él. Más bien, sabiendo que me ama así, puedo cambiar, crecer y ser bueno.

Ahora puedo pensar en mi vida: ¿qué me pide Dios?, ¿qué espera de mí? Solo que aprenda a amar. No sé en qué circunstancias me puedo encontrar y qué decisiones tendré que tomar, pero Dios solo espera de mí que ame a las personas y busque su bien, que me ame a mí mismo y me trate bien, que ame la vida y me esfuerce por hacerla más digna y humana para todos. Que sea sensible al amor.

Hay algo que no he de olvidar. Nunca estaré solo. Todos «vivimos, nos movemos y existimos» en Dios. Él será siempre esa presencia comprensiva y exigente que necesito, esa mano fuerte que me sostendrá en la debilidad, esa luz que me guiará por sus caminos. Él me invitará siempre a caminar diciendo «sí» a la vida. Un día, cuando termine mi peregrinación por este mundo, conoceré junto a Dios la paz y el descanso, la vida y la libertad.

José Antonio Pagola



"Tu corazón es sólo para Dios y fuera de allí no puede descansar".

San Benito Menni (c. 704)

DIME TÚ LO QUE QUIERO, QUE NO LO SÉ

Despoja a mis ansias de su velo...
Descúbreme mi mar,
mar de lo eterno...

Dime quién soy..., dime quién soy..., que vivo...
Revélame el misterio...
Descúbreme mi mar...

Ábreme mi tesoro,
mi tesoro, ¡Señor!

¡Ciérrame los oídos,
ciérramelos con tu palabra inmensa,
que no oiga los quejidos
de los pobres esclavos de la tierra...!

¡Que al llegar sus murmullos a mi pecho,
al entrar en mi selva,
me rompen la quietud!



(Miguel de Unamuno)